



geoPlaneta

VIAJAR CAMBIARÁ TU VIDA

10
LECCIONES
QUE
APRENDÍ AL
RECORRER
EL MUNDO



ALAN X EL MUNDO

geoPlaneta

A la venta el 7 de febrero de 2024



VIAJAR CAMBIARÁ TU VIDA

10 LECCIONES QUE APRENDÍ AL RECORRER EL MUNDO

ALAN X EL MUNDO

Alan x el mundo (Alan Estrada), es uno de los principales creadores de contenido de viajes en castellano del mundo.

Un libro optimista, desenfadado e inspirador que nos anima a abandonar nuestros miedos y viajar sin límites.

Alan Estrada, creador de un canal de YouTube con millones de suscriptores, cuenta aquí lo que ha aprendido en lugares tan asombrosos como aterradores: desde su primer viaje de mochilero a Cuba y la odisea de sobrevivir en la India hasta la sensación de sumergirse a 3800 m para encontrarse con los restos del Titanic.

Tras haber recorrido prácticamente todo el mundo, Alan explica cómo mantener viva la chispa del asombro en cada viaje, la importancia de admitir que uno no lo sabe todo, y que viajar es peligrosísimo... porque puede cambiarte la vida.

Lejos de ser un simple recuento de viajes y experiencias, este libro es un mensaje a sus fans, seguidores y a cualquier lector para recuperar la curiosidad, vencer el miedo y acercarse a la aventura de asomarnos fuera de la zona de confort de cada cual; ese sitio donde nos creemos a salvo de todo y atrevernos a conocer un mundo que nunca puede dejar de asombrarnos si sabemos verlo.

Alan Estrada se dedica a recorrer el mundo en busca de nuevas reflexiones que extiendan los límites de su conocimiento. Su pasión por conocer otras culturas y estilos de vida lo llevó a iniciar el proyecto **Alan x el Mundo**, un mundo digital donde comparte con su audiencia nuevos aprendizajes y maneras de entender al otro desde la tolerancia, y que ya siguen más de 4 millones de viajeros o (aspirantes a viajeros).



VIAJAR CAMBIARÁ TU VIDA

Alan Estrada, actor y cantante, que encontró en su pasión por los viajes una faceta completamente nueva, nos habla sobre lo que ha sacado de sus experiencias: desde reafirmar la emoción que en su infancia le inspiraba cada ida en familia a un nuevo lugar por descubrir, hasta la liberación que le ha supuesto enfrentar sus miedos con cada salida, las revelaciones que encontró en las palabras de algunas personas maravillosas con las que ha topado, y el cambio de perspectiva que ha significado para él asomarse a la diversidad del mundo, la cual puede estar también a tu alcance.

VIAJAR PARA ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS

Con *Viajar cambiará tu vida* tenemos acceso a la filosofía existencial de Alan Estrada: una postura humanista, consciente de su responsabilidad en la preservación de cada sitio que visita y embajador involuntario de su país de origen, además de huésped respetuoso y agradecido, y como testigo lúcido, presente y lo más comprometido con sus propias acciones, sin buscar excesiva popularidad y estando dispuesto a dejar que cada lugar, cada charla y cada peripecia se marquen en su mente y corazón.

VIAJAR CON TODOS LOS SENTIDOS

Si algo ha caracterizado los videos de Alan es su atención a los detalles, una aproximación considerada y atenta a cada lugar que ha visitado; sin escándalos ni retos absurdos en busca de notoriedad o situaciones polémicas, su trayectoria como viajero ha sido reconocida por el gran número de sus seguidores como una experiencia seria, y los recursos que ofrece en su sitio web están respaldados por un equipo profesional con la mejor voluntad de ayudar a otros viajeros.

Alan Estrada nos comparte sus motivaciones, los ideales que han nutrido su anhelo de aventura, pero, sobre todo, nos hace pensar acerca de los diversos aspectos que debemos considerar al emprender el camino: el respeto que nos merece la gente cuya tierra visitamos, lo que implica que un número creciente de turistas recorra el planeta como nosotros, y cómo hacer que cada viaje nos ayude a comprender mejor quiénes somos y lo único de cada rincón que visitamos..



ALAN ESTRADA- ALAN X EL MUNDO

Alan Estrada, mexicano. Actor de profesión, viajero por convicción. Mi pasión es el arte y mi sueño es conocer el mundo. Llevo desde 2010 viviendo de lo que me gusta hacer: actuar, cantar y bailar. Pero hace 9 años, hice mi primer viaje de mochila a la India y al sudeste Asiático y me cambió la vida.

Viajo cuando puedo, con lo que tengo y a donde alcanzo, no hay lugar en el mundo que no me gustaría visitar y veo los viajes como parte de mi formación y crecimiento como persona.

Me gusta ponerme a prueba, soy una mezcla entre un viajero fresa y un mochilero aventurero. Se me da muy bien la organización de itinerarios y soy pésimo para probar cosas nuevas en el terreno culinario, aunque siempre lo hago y termino llevándome grandes sorpresas. Me devoro las guías de viaje y visito todo lo que puedo, no importa que mis pies sangren (literal). Me gusta viajar acompañado, pero prefiero hacerlo sólo, ya que me obliga a mezclarme con el entorno, a platicar con la gente, a preguntar y en el mejor de los casos, ser uno más.

En el ámbito laboral, la gente recuerda mucho mi trabajo en la obra musical "Hoy no me puedo levantar" en la que interpreté al personaje protagónico "Mario" obra con la que tuve el chance de irme a vivir a España a interpretar éste mismo personaje. En cine me puedes ver en "Amor letra por letra" "Lluvia de luna" "Divina Confusión" y "Casi Divas". En Tele participé en "Lola... érase una vez", "Verano de amor" y recientemente en "amor Bravío". En teatro también trabajé en "Chicago el musical" "José el soñador" "Que plantón" "Timbiriche el musical" "I Love romeo y Julieta" "Despertando en primavera" entre otras.

Alan x el mundo ha nacido cómo un hobby, un souvenir manufacturado por mí, para que mi mala memoria no me traicione y a partir de que decidí compartirlos con ustedes ha pasado de ser un pasatiempo a formar parte de mi trabajo. Pero compartir lo que mis ojos han tenido la oportunidad de ver y sobre todo "inspirar" a viajeros experimentados o en potencia a que salgan a recorrer éste hermoso planeta, es lo que me tiene ante mi compu editando, investigando y creando para que de forma divertida podamos conocer lugares increíbles. Viajar nos empapa de uno de los valores más necesarios de nuestra era LA TOLERANCIA, y nos enfrenta con lo que somos y/o nos gusta ser. LA VIDA ES UN VIAJE no te olvides de tomar fotos.

Después de tomar una pausa en mi carrera después de la última vez que interpreté a Mario en Hoy no me puedo levantar en el 2014, regresé a la actuación con la película ¿Conoces a Tomás? E hice mi primer doblaje en la película mexicana animada "Día de muertos". En el teatro, regresé con el monólogo Agotados, el cual tuvimos que suspender a causa de la pandemia, pero hicimos una exitosa función en Streaming y el concierto Fuera del Elenco, en el cual pude cantar todas las canciones de teatro musical que nunca hubiera podido cantar en las obras.

Recientemente fui participante del programa de Televisa "La mascara", en donde fui el Jalapeño, y me estoy estrenando como escritor de un musical, con un gran equipo como Jannette Chao, Vince Miranda y Salvador Suárez, que espero pronto pueda salir a la luz.



Más sobre él en <https://alanxelmundo.com/>

 3,1 M seguidores

 637 K seguidores

 1,8 M seguidores

 491 k seguidores

¿POR QUÉ ESCRIBÍ UN LIBRO?

«La gente me conoce por mis consejos de viaje, pero, en un acto de honestidad, debo decir que recomendar hoteles, atracciones o *tips* para ahorrar dinero no es lo que más disfruto de mi trabajo. Lo que en verdad me apasiona de lo que hago es **la oportunidad de compartir mi propio viaje, el viaje interior que parece acelerarse cuando tomo un avión y recorro miles de kilómetros**. Lo que pasa dentro de mí cuando visito un país nuevo o una ciudad alucinante y cuando platico con



alguien que vive una realidad distinta a la mía. Viajar me ha cambiado, me transforma y me moldea con cada kilómetro recorrido, y es ese recorrido el que más gozo compartir. **Porque todos podemos visitar el mismo sitio, pero es imposible vivir la misma experiencia.**

...

«**Viajar y leer son probablemente dos de las actividades que más nos hacen crecer como seres humanos.** No es que sean las únicas, pero tomar la decisión de empezar un libro o una aventura en algún sitio del planeta requiere de determinación, sobre todo en esta época en la que hay tantas opciones para ocupar nuestro tiempo libre. Desperdiciarlo, por ejemplo.

Aun así, hay libros y viajes que nos transforman más que otros. Esto se debe, creo, a una combinación de momento, lugar y valor. La magia de los viajes está justo ahí, no se puede replicar la experiencia ajena: viajar es una búsqueda personal. La lectura es, además, el complemento perfecto de un viaje. **No conozco un solo viajero que admire que no sea un lector comprometido. Hay dos cosas que podría hacer y que nunca serían suficientes: viajar y leer. Ambas son actividades infinitas.**

Así que también estoy resignado. Resignado a que no leeré todos los libros que quisiera y que no visitaré todos los lugares que me gustaría, pues para ambos escenarios necesitaría muchísimo más que una vida».

La primera vez

«El libro *Azteca* de Gary Jennings tiene una frase en las primeras páginas que me encanta. Sucede cuando el protagonista viaja por primera vez desde su aldea a la gran ciudad, Tenochtitlan, y el padre muy sabiamente le dice: «Mira todo lo que puedas, hijo Mixtli. Tú puedes ver esta maravilla y muchas otras más de una vez, pero siempre y por siempre habrá solo una primera vez».

La primera vez que vemos algo es magia pura. La anticipación de conocer un sitio anhelado es indescriptible. **En mis viajes hago todo lo posible para que la primera vez que veo algo sea un momento muy especial.**

Uno de los videos más famosos de mi canal de YouTube es en Machu Picchu. La gente recuerda mucho esta visita, más por mi reacción que por las tomas del lugar o los datos que ofrezco. Machu Picchu era, por supuesto, el broche de oro con el que cerraría mi viaje por Perú. Conocer semejante zona arqueológica me robó el sueño más de una noche».

Alejarse de la zona de confort

«Puedo decir, sin temor a equivocarme, que viajar es la forma más placentera de salir de ese lugar. No se me ocurre otra. Cuando hice aquel viaje a la India jamás imaginé que esa aventura sería una expulsión extrema de la zona de confort. Sin saberlo, no solo di un paso afuera, sino que avancé kilómetros lejos de la zona de confort, tanto que al principio era extremadamente cargante y molesto. No lo sabía, pero era ese cúmulo de sensaciones pesadas y, por momentos, desesperantes lo que estaba moldeando a la persona en la que me convertiría. En ese momento no podía ver las recompensas, solo podía identificar las molestias de salir, de dejar mi zona de confort, y juro que si hubiera tenido el dinero, al segundo día del viaje habría tomado un vuelo de regreso a casa, de vuelta a mi «lugar feliz». Volver siempre es tentador.

Viajar nos obliga a dejar nuestra comodidad atrás, está implícito en la naturaleza de un viaje. Desde el simple hecho de salir de casa, dormir en otra cama, ir a un baño que no es el nuestro, aprender cómo se abre otra alcachofa de ducha, hasta enfrentarnos a un país donde no entendemos el idioma o ni siquiera podemos leer su alfabeto y debemos comprender en minutos cómo funciona su sistema de transporte, un lugar en el que constantemente debemos hacer complicadísimos cálculos mentales con el tipo de cambio en la moneda para cuidar nuestros gastos. Bueno, puede ser incómodo hasta no saber si debemos dar propina o no.

Viajar puede ser un ejercicio lúdico de lo que significa salir de la zona de confort. Las recompensas son enormes y podemos ver lugares maravillosos mientras nos ponemos a prueba. Estamos fuera de la zona de confort y no podemos volver a ella hasta que el viaje termine. Es una manera ideal para aprender a salir de la comodidad de forma más consciente y directa, para así comprender sus beneficios a corto plazo.

Pero la zona de confort aprende de nosotros y nos presenta retos constantes. El más interesante es que va mutando, se acostumbra a lo que hacemos y convierte lo imprevisto en cómodo. Lo que hoy significa salir de la zona de confort es probable que mañana ya sea parte de ella. Es maleable, cambiante y se adapta constantemente, lo que nos obliga a salir de ella todo el tiempo».

Nunca estás realmente solo

«Una de las mejores cosas de viajar solo es que en realidad nunca lo estás, no por completo. **Las oportunidades para conocer gente son inagotables. Yo lo descubrí muy pronto cuando empecé a viajar sin compañía:** no solo tenía la oportunidad de estar conmigo mismo mucho tiempo, sino también la puerta estaba abierta para hacer amigos cuando yo quisiera. Esto es especialmente cierto cuando te hospedas en hostales. Hacer amigos viajando es mucho más sencillo de lo que parece y solo basta una sonrisa».



Contar historias, no países

«Otra de las preguntas más frecuentes que la gente me hace tanto en persona como en mis redes sociales es **cuántos países conozco**. Es una duda legítima y natural para cualquier persona. El número de países para muchas personas es una especie de trofeo, como en algunos videojuegos, cada país resulta un logro desbloqueado entre viajeros. Entre más acumules, mayor rango adquieres, como si los sellos en el pasaporte llevaran implícito el crecimiento, la madurez, la experiencia y la educación que los viajes pueden regalarnos. Muchos trotamundos tienen incluso en su biografía el número de países que han visitado, una simple cifra que pareciera elevar tu categoría o tu calidad de viajero al rebasar una o varias decenas. Cometería un error si expreso esto como un juicio de valor; al final, todo el mundo puede poner el número que quiera en sus biografías o presumir el número de naciones que ha pisado. **Lo que quiero es pensar en su significado. ¿Por qué lo hacemos? ¿Por qué lo preguntamos?** Yo mismo se lo pregunté a un viajero experimentado que conocí en Vietnam y fue la última vez que le hice esa pregunta a cualquier persona.

Ver menos, disfrutar más

«Este es uno de los mayores aprendizajes que he tenido mientras viajo. Cuando descubrí el valor de mi tiempo, comencé a hacer más extensas mis estancias en los lugares que visito. Nunca será el periodo necesario ni mucho menos el que me gustaría, pero trato de que sea el justo. Por eso, **rara vez visito más de dos países nuevos en un mismo viaje**.

Trato de involucrarme con el sitio que visito y construir una visión a partir de distintos puntos de vista sobre él. Me gusta recorrer ciudades no tan vistas y prolongar mi estadía



en las que son muy populares. Esto me ha permitido poder disfrutar más mi tiempo de viaje, sobre todo cuando llego a lugares que están llenos de visitantes y el lapso de espera en las filas o de recorrido es mucho más del que tenía contemplado. Sería una pena correr por todo el museo de Louvre solo para estar frente a la obra que queríamos ver. Terminaríamos dejando de lado la sorpresa y el descubrimiento.

Ahora saturo menos mis días de visita. Por supuesto que hay una razón laboral y es que teniendo la responsabilidad de documentar todo en video para mi blog necesito más tiempo que un visitante regular en los sitios. Sin embargo, decido extender mi visita en un lugar porque necesito ese tiempo para mí, para contemplar».



¿Las redes sociales arruinan nuestros viajes?

«Es probable que pensar de este modo sea una visión bastante pesimista, pero considero que vale la pena reflexionar sobre ello. Las redes sociales amplían nuestro panorama, nos acercan a lugares que probablemente de otro modo nunca sabríamos que existen. Sin embargo, no somos los únicos en descubrir esos sitios «secretos» a través de las redes, por lo que **podemos decir que si está en Instagram o en otra red social quizá no sea tan secreto.**

Es una realidad que el tema de la fotografía en nuestros viajes se ha vuelto algo esencial y es rarísimo encontrar a alguien que no lleve un dispositivo con el cual pueda tomar fotos. Si a eso le sumamos que en la era digital podemos tomar miles y miles de fotos sin parar, todo se traduce a un mayor tiempo mirando nuestras pantallas, aun cuando viajamos.

El fenómeno de las redes sociales ha explotado demasiado rápido comparado con la edad del turismo y ninguno de nosotros sabe cómo llevar un equilibrio saludable porque no sabemos con exactitud dónde está el equilibrio. **¿Es compartir con la gente que está lejos algo que debemos reducir o debemos olvidarnos de las redes y enfocarnos en el aquí y en el ahora? ¿Hasta dónde estar conectados nos desconecta del presente y hasta dónde estar en el presente nos convierte en seres antisociales?**

En el tema de los viajes, que es el que nos atañe, **las redes sociales han modificado la manera en que vivimos nuestras travesías.** Yo recuerdo a la perfección que hace no más de 10 años dejaba mi teléfono celular en casa cuando salía de viaje porque no existían los teléfonos inteligentes y no pensaba gastar una fortuna en largas distancias. Buscaba teléfonos públicos y acudía a los café-internet para conectarme a Facebook y decirle a mi familia que todo estaba bien. ¡Parecen cosas del siglo pasado! Pero es increíble que en realidad haya pasado tan poco tiempo.



Si en el hotel u hostel había una computadora, me sentaba en el escritorio y le describía a mi familia y amigos las actividades que había hecho en días pasados, les contaba de los templos, de los paisajes, de la gente que había conocido y les decía que no podía esperar a llegar a México para mostrarles las fotos. Ese ritual hoy forma parte del pasado y, si soy sincero, miro atrás con bastante nostalgia, pues **hoy todo lo comparto por WhatsApp en el momento, como si dejar pasar un par de horas hiciera que las fotos caducaran.**

Recuerdo perfectamente cuando supe que el internet iba a dejarme compartir mis viajes en tiempo real, me parecía fabuloso. Poder compartir en ese preciso instante lo que veía me parecía algo sacado de una historia futurista. Permitía que mis seguidores, amigos y familiares pudieran vivir el viaje conmigo, de manera virtual. Creo que la primera

fotografía que subí fue de una lapicera en forma de mano con el pulgar arriba, como si indicara un «me gusta», era de color verde y me pareció un objeto muy curioso. La compré en Islandia y aún sigue en el cajón de mi escritorio. Mira que con todos los paisajes de Islandia, decidir estrenarse en el ámbito digital con la foto de una lapicera me hace ganar el premio al viajero más brillante, ja, ja, ja.

Después vino Instagram y sus poderosos filtros que nos hicieron sentir a todos fotógrafos y que nos obsesionaron con darles a las fotos cualquier aspecto menos el natural. **Pronto los destinos se dieron cuenta de la poderosa herramienta que Instagram podría ser para la industria turística** y fue solo cuestión de tiempo para que espectaculares fotografías de paisajes y lugares lejanos inundaran nuestros celulares. Imágenes que antaño estaban reservadas para fotógrafos profesionales hoy podemos emularlas con el poder de nuestros *smartphones* y la maravilla de los filtros.

Las fotos nos inspiran, nos mueven. Nos provocan ese sentimiento de deseo y aspiración de dejar todo en el instante y correr hacia ese sitio. Lo deseamos, lo queremos. Y puede ser nuestro. Pero cuando lo tenemos tal parece que estamos destinados a repetir el ejercicio: lanzar una imagen al mundo virtual como un señuelo que atraerá a nuevos turistas.

El factor *wow* era algo importante, la foto tenía que impactar, asombrar, hacerte desear estar allí, disfrutando el momento. Tendencias como el #Followmeto, en las que una mujer avanza hacia un paradisíaco paisaje rodeado de icónicos monumentos en resplandeciente *hdr* mientras toma de la mano a su pareja, llevándolo irremediabilmente con jovial energía hacia ese impresionante sitio, comenzaron a inundar las redes.

Las fotos pasaron a ser mucho más que recuerdos, se convirtieron en el *souvenir* más importante de un viaje y en parte vital de nuestra identidad social. Y si nos preguntamos: ¿se están convirtiendo nuestros viajes en una incesante sesión fotográfica? ¿Es más importante sacar una buena foto que conocer de verdad el sitio? ¿Están las redes sociales arruinando nuestra experiencia de viaje?»

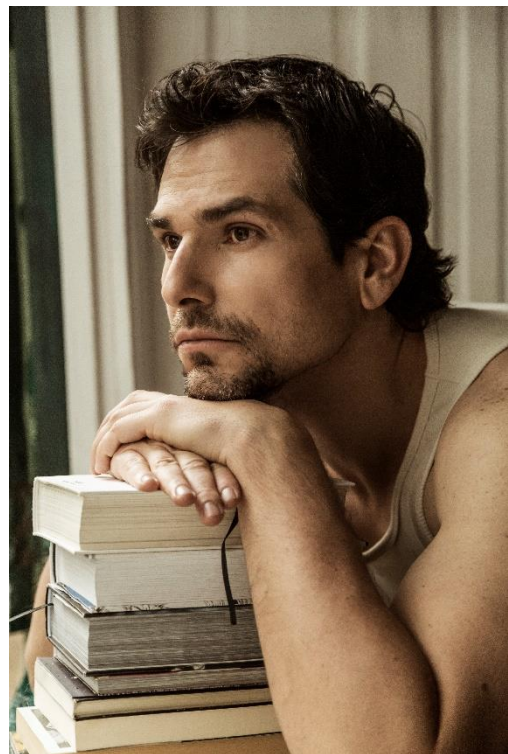
Viajar en el siglo XXI

«Para mí, los viajes son un vehículo para cumplir nuestros sueños, por lo tanto, cada vez es más fácil cumplirlos. La tecnología nos ofrece posibilidades casi infinitas y mientras surge una nueva *app* para encontrar vuelos en oferta, se crea otra para hospedarte en casa de un desconocido y dormir en su sofá sin costo alguno; esto podría hacernos pensar que nos enfrentamos a un mundo cada vez más cercano y menos desconocido. En unas horas llegamos a una ciudad en la que ya nos espera un departamento con todas las comodidades a las que estamos acostumbrados, podemos tomar el metro o un autobús para desplazarnos como lo hacemos todos los días en nuestro lugar de origen y encontramos restaurantes familiares; todo con la finalidad de sentirnos seguros. **El planeta se está adaptando a nosotros. Las comodidades del mundo moderno diluyen la frontera del cambio cultural y geográfico edulcorando las diferencias con una aparente familiaridad.** Sin embargo, el misterio de lo lejano ha logrado mantenerse vigente y salir de casa sigue siendo no solo excitante sino mucho más cómodo y accesible que antes.

El comercio de lo intangible está en ascenso y nos han etiquetado como la generación que prefiere las experiencias a las pertenencias. Formamos parte de aquellos que, a diferencia de nuestros padres, renunciamos a estar sentados en un escritorio ocho horas del día mientras vemos la vida pasar. Estamos convencidos de que somos más gozadores, sabios e inteligentes y que, además, nos lo merecemos todo. ¿Es esto cierto?

Todos los viajes terminan: la dopamina

«Este ciclo de viajar, volver a casa y querer salir de nuevo, esta «adicción» a los viajes tiene, además de muchas interpretaciones filosóficas, una explicación científica, y la respuesta está en la dopamina. **Los viajes son grandes detonantes de dopamina en el cerebro, uno de los neurotransmisores que nos hacen felices.** Cuando pisamos un sitio nuevo, descubrimos nuevos olores o nos sorprendemos con lugares asombrosos, nuestro cerebro libera dopamina. Cuando viajamos, estamos más sensibles a estímulos como los distintos aromas, sabores y colores. Entre la logística de visitar un lugar desconocido y la emoción que nos provoca, viajar nos mantiene alerta y esto agudiza nuestros sentidos, provocando que cada experiencia sea mucho más intensa que si sucediera dentro de nuestra rutina diaria. En muchos viajes ese estímulo es tan grande que podemos llegar a estados de euforia.



Hay muchas cosas en la vida relacionadas con la liberación de dopamina en el cerebro, como comer, tener sexo, hacer deporte y muchas más. Una de ellas es el consumo de drogas, que pueden llegar a liberar 10 veces más dopamina que las recompensas naturales y esa es la razón por la que son tan adictivas. Técnicamente, todo lo que nos hace liberar dopamina puede hacernos adictos, incluyendo los viajes —ahora lo entiendes todo—, así que algunos científicos creen que esta es la razón por la que a tantas personas nos encanta viajar y no podemos dejar de hacerlo.

Cuando alguien asegura «este ha sido el mejor viaje de mi vida», es muy probable que esté relacionado con cuánta dopamina estuvo involucrada en su experiencia. Un viaje a los parques de atracciones de Disney es una bomba de dopamina por todos lados. Las paletas de colores brillantes de los edificios, los personajes conectados directamente con nuestra infancia, los juegos mecánicos más emocionantes y espectaculares y los *shows* llenos de música, estímulos y color hacen que liberemos dopamina. Pero también la comida, esos postres que nos devuelven la energía a través de una sobredosis de azúcar, los desfiles y los *souvenirs*, que los queremos todos, y finalmente los fuegos artificiales que llenan el cielo para despedirnos con un homenaje a la nostalgia. Por esta razón el final de un viaje a Disney suele provocar una tristeza muy peculiar. Es nuestro cerebro tratando de compensar la enorme cantidad de estímulos y liberación de dopamina para que nuestro cuerpo alcance la tolerancia, lo que comúnmente conocemos como bajón. Así que no te



sientas mal si cuando vuelves a casa después de un viaje te embarga una tristeza que no entiendes de dónde vino.

El libro *Dopamine Nation* de Anna Lembke explica a la perfección este fenómeno relacionado con casi todos los ámbitos de nuestra vida. **La dopamina asociada con los viajes no solo se libera durante el viaje, también cuando lo planeamos, compramos los boletos de avión, reservamos el hotel y damos ese gran paso a la aventura.** Incluso cuando nuestras fotografías en las redes sociales tienen éxito, nuestro cerebro libera dopamina.

Recordar también es una forma de liberar dopamina en el cerebro. La nostalgia es un poderoso agente que nos lleva por un viaje al pasado tan placentero como conmovedor».



VIAJAR CAMBIARÁ TU VIDA

10 lecciones que aprendí al recorrer el mundo

Alan x El mundo

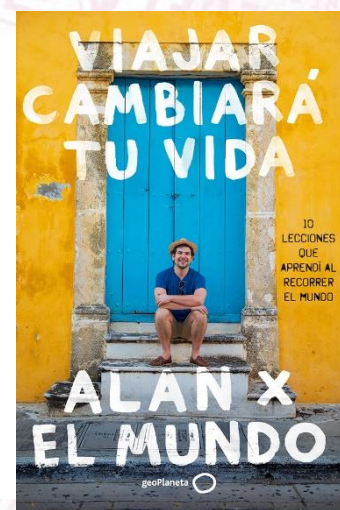
Geoplaneta, 2024

15 x 23 cm / 304 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 7 de febrero de 2024



Para más información a prensa, imágenes o entrevistas con el autor:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es